



## ¿ES FÁCIL EVALUAR AL PROFESOR?

Por **João Ruivo**, profesor de la Universidad de Castelo-Branco (Portugal).

**¡No! La evaluación de profesores no es tarea fácil. Que lo digan los que, durante décadas, promovieron la formación inicial y permanente de nuestros docentes.**

**P**ARA evaluar al profesor se requieren aptitudes personales y profesionales singulares, además de una formación especializada y de cientos de horas de práctica dedicadas a la observación del tra-

bajo de aula y al registro e interpretación de los incidentes críticos allí observados.

¡No caigamos en el error! Los que fueron instruidos para evaluar a los alumnos no están, por el mero ejer-

cicio de esa función, automáticamente preparados para evaluar a sus compañeros.

La evaluación de profesores es tarea compleja. Desde luego requiere un perfil específico del evaluador. No todos los profesores reúnen las condiciones para poder evaluar. Al evaluador se le exigen conocimientos especiales, una gran sensibilidad, capacidad analítica y de comunicación empática, experiencia docente y elevada responsabilidad social. Tendrá que ser un profesional que sabe observar y atender, que sabe escuchar, que sabe esclarecer, que sabe infundir ánimo y ayudar a encontrar soluciones, que sabe opinar, y que además sabe negociar, orientar, establecer criterios y asumir los riesgos, consecuencias de sus acciones. Es necesario que domine con rigor las técnicas de registro y de observación en el aula, conozca la metodología en el ejercicio de competencias, los procedimientos en el planteamiento curricular y las estrategias de promoción de la reflexión crítica sobre el trabajo realizado.

Elegir a un evaluador obliga a una selección pausada y fundamentada, basada en criterios de indiscutible mérito y, después, a una metódica formación específica y especializada. Para que la evaluación sea efectiva, el evaluado no puede dudar de los méritos del evaluador.

Evaluar es una tarea periscópica. El evaluador debe pronunciarse sobre los dominios relacionados con el multidimensional acto docente. Cuando evalúa, observa al profesor desde variadísimos ángulos y prismas: valora al profesor como persona, como miembro de una comunidad profesional, como técnico cualificado en el arte de enseñar y como especialista en su asignatura.

En otras palabras, el evaluador valora al profesor en vertientes tan diferenciadas como son su ser, su saber y su saber hacer. El evaluador tiene que atender a un gran número de variables que intervienen en la función docente: variables de producto, de proceso, de intuición, de carácter personal y profesional.

**Un evaluador  
tiene que ser capaz  
de comprobar no sólo  
lo que hacen los profesores,  
sino cómo lo hacen.**

**Para que la evaluación  
sea efectiva,  
el evaluado no puede dudar  
de los méritos del evaluador.**

El evaluador recoge elementos que permitan evaluar y clasificar después al profesor mientras intenta responder a las siguientes cuestiones: ¿Dónde enseña? ¿Qué enseña? ¿Cómo enseña? ¿Qué aprenden sus alumnos? ¿Cómo se autoevalúa? ¿Qué capacidad tiene para reformular su actuación? ¿Con qué profundidad domina la materia que enseña?

El evaluador no trabaja con el profesor solamente en el aula. Debe captar el grado de implicación de aquél, no sólo con sus alumnos en el aula sino también con la comunidad escolar y la sociedad del entorno. Y ello porque trabaja con el docente como profesional y también como persona.

Formar a un evaluador conlleva tiempo, una gran dosis de paciencia, mucha práctica y conocimientos especializados. La elección de un evaluador no debe ser un hecho casual y, sobre todo, no puede depender de criterios político administrativos.

¿Por qué? Porque el evaluador tiene que ser capaz de comprobar no sólo lo que hacen los profesores, sino también cómo lo hacen y, simultáneamente, garantizar una mejor calidad de intervención en el aula y del producto, es decir, del aprendizaje de los alumnos.

Por eso, la evaluación del profesor no puede ser una actividad episódica, puntual y discontinua. La valoración de un profesor requiere continuidad porque las actividades de reformulación que pudieran adoptarse son más importantes que el simple diagnóstico de la situación actual. La evaluación de un profesor es, pues, una actividad proyectada en el futuro.

Evaluar a un profesor es, como decíamos, una tarea compleja, muy compleja. Es sencillo, muy sencillo evaluar al político que considere posible reducir la evaluación de un profesor a una mera contrata administrativa, compilada en dos páginas de panegíricos o de amonestaciones.

